

Una invitación a no callar y no olvidar

Aida Hernández Castillo

Red de Feminismos Descoloniales-CIESAS México ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/raso.101420>

García González, Andrea (2023) *CALLA Y OLVIDA. Violencias, conflicto vasco y la escucha vulnerable como propuesta feminista*. Pamplona-Iruña: Editorial Katakarak.

El libro de Andrea García puede leerse desde distintas perspectivas. Puede considerarse una etnografía feminista del conflicto vasco, que nos acerca a la historia reciente de ese territorio y su gente, desde una perspectiva que rompe con las dicotomías de vencedores y vencidos, perpetradores y víctimas, y trata de mostrarnos las complejidades de las violencias y sus afectaciones en los tejidos comunitarios, desde las experiencias y saberes de las mujeres. También puede leerse como una propuesta metodológica, que, aunque se localiza en un territorio e historia específica, nos ayuda a pensar nuestras aproximaciones a las violencias desde la vida cotidiana y desde una escucha vulnerable, que convierte el acto de atestiguar en un acto político. *Calla y Olvida* es también un libro de crónicas, que se puede leer como un ejercicio literario que rompe con los cánones de la escritura académica y se atreve a teorizar desde la poesía, apropiándose de la palabra escrita para tejer sororidad.

Andrea pertenece a una nueva generación de antropólogas feministas que se atreven a senti-pensar, a tomar en serio sus emociones y las de las mujeres con quienes trabajan para mostrarnos otras formas de hacer etnografía desde estrategias textuales que rompen con las limitadas fronteras de la academia. Su libro se propone llegar a un público más amplio para ayudar a identificar las múltiples secuelas que deja la violencia, para desplazarlas y poder imaginar un mundo en el que la violencia deje de ser pensable.

En un contexto en el que la narrativa se divide entre los relatos heroicos de la resistencia de ETA y los discursos estigmatizantes sobre la violencia terrorista, Andrea se propone incomodar al lector con las historias no contadas de quienes vivieron los sesenta años del llamado conflicto vasco-español desde los márgenes. Se trata de las historias con minúscula, que no aparecen ni en los libros de textos oficiales, ni en las publicaciones clandestinas del movimiento vasco, son voces que dan cuenta de las múltiples violencias que afectaron la vida cotidiana de quienes no siempre participaban de manera directa en las decisiones políticas de resistir o reprimir con las armas.

Acercándose a diálogos incómodos que se dieron en los años 2007 y 2008 en el marco de la llamada iniciativa de Glencree, como se le conoció por el centro irlandés para la paz, donde se reunieron mujeres cuyos maridos, padres o hermanos fueron secuestrados, torturados o asesinados por el GAL u otras organizaciones similares, y otras cuyos maridos, padres, hijos o hermanos fueron secuestrados, torturados o asesinados por ETA. También mujeres que sufrieron la violencia de persecución y otras que han sufrido tortura o muerte de familiares por actuaciones policiales. Se trató de diálogos incómodos, que partieron de la desconfianza, pero que se fueron convirtiendo en espacios de escucha vulnerable, en donde las participantes pudieron espejarse en el dolor de la otra y tratar de darle algún sentido al sin sentido de la violencia y la muerte de sus seres queridos.

A través de la talentosa pluma etnográfica de Andrea, vamos conociendo sobre la vida de Mari Carmen, cuyo marido Jesús Mari fue asesinado por ETA en enero de 2000, por ser concejal del Partido Popular; o de Axun cuyo hermano menor, que era como un hijo para ella, fue desaparecido por el GAL, y ella detenida y torturada por sus vínculos fraternales; o de Karmen la abogada de derechos humanos que se dedica a defender chavales acusados de ser parte de ETA, después de que su padre fuese asesinado por la policía secreta; o de Luisa que visita periódicamente a su hermano preso político en la prisión de Alicante y que debe escuchar a sus vecinas gritarle “asesina”, “etarra”...; o de Maitane quien sufre por meses la desaparición de su hijo, solo para enterarse que se encuentra preso en Francia y luego reubicado en una prisión del Estado español, a kilómetros de su hogar; o la de Jimena, a quien insultaban llamándola española-maketa, cuyo marido policía se suicidó, dejando sobre ella el estigma de lo que habría hecho para no aguantar la tortura de su conciencia. Cada una de estas historias, íntimas, personales, se va tejiendo con las historias más conocidas de las figuras públicas cuyas vidas o muertes marcaron el clima político de distintas épocas: las historias Joxean Lasa y Joxi Zabala, jóvenes que fueron detenidos, torturados y desaparecidos por el GAL en 1983; el asesinato de Gregorio Ordoñez, en 1995 que representó el cambio de estrategia armada de ETA al

pasar de enfocarse en objetivos militares y fuerzas policiales, a seleccionar objetivos civiles; o el secuestro de Miguel Angel Blanco, concejal del PP en julio del 1997; o la muerte de Urko y Zigor jóvenes de ETA de 22 y 23 años, asesinados por una bomba en su coche el 7 de agosto de 2000. Estas historias heroicas o trágicas que cuentan los libros y que en algunos casos se han convertido en películas, se van tejiendo con las historias cotidianas de estas mujeres, quienes le dicen a Andrea “no tengo mucho que contar” y sin embargo... es tanto lo que nos muestran con sus distintas formas de sostener la vida, de cuidar a los que quedan atrás, mientras la violencia arrasa con sus familias, sus barrios, sus centros de trabajo. Mientras resisten el estigma de ser llamadas Etarras o Maketas, terroristas o asesinas...

Pero Andrea no es la voz omnisciente que solo nos narra estas historias, ella es también una protagonista más que se resiste a callar y olvidar. El legado de Lucía, su abuela vasca, una de las 2000 “niñas de la guerra” que fueron embarcadas en Santurtzi hacia la Unión Soviética cuando ella tenía trece años, quien creció hablando un idioma que le era extraño, alejada de todo lo que le era familiar, para regresar ya de adulta a Madrid...es parte de las memorias que mueven a Andrea a preguntar, a escuchar desde la vulnerabilidad, las historias no contadas de las mujeres vascas. Su pluma etnográfica nos transmite el clima de desconfianza en el que hace su investigación y el paso cuidadoso con el que transita por el territorio de sus ancestras:

“Empieza a caer el sol y los bares se van llenando. Jóvenes muy jóvenes piden cubatas. Pasamos de la sidra al gin tonic. Y la tarde fluye, y la noche llega y en los bares se baila. Un cruce con un chico entrado en la treintena. «Andrea». «Ibon». «Madrilekoa naiz». Un rato después de las presentaciones me dice que es de ETA. No entro en lo que sé que es una provocación, reacción a mi territorio de origen, que ya me conozco de otras noches y de otros bares. Hablamos de lo que hago y de mi investigación sobre estos tiempos tras el alto al fuego. Me dice que su tío estaba en listas de ETA. Pienso que vuelve a incidir sobre sus conexiones con la banda armada, hasta que al rato me doy cuenta de que no. Su tío estaba en listas de ETA...” (García González 2023: 120)

Con su pluma literaria Andrea nos va compartiendo sus encuentros con las mujeres con quienes teje estas historias, cómo se deja afectar por ellas, por sus duelos, por sus indignaciones. Con un estilo sororal y cuidadoso Andrea va documentando aquello que ha violentado sus cuerpos, desde lo material a lo simbólico, lo va nombrando para desplazarlo, para desnormalizarlo. La dimensión política de las emociones está en el centro de su narración, desestabilizando las perspectivas limitadas de la Política con mayúscula, nos muestra cómo desde las prácticas cotidianas estas mujeres sostuvieron la vida y ahora trabajan por reconstruir los tejidos rotos de sus comunidades. Su análisis da cuenta de la política en femenino que reconoce el valor de lo cotidiano cuando irrumpen las dinámicas violentas con un abrazo, una comida compartida, un encuentro, un escucharse, un saludo que rompe el silencio impuesto por la guerra.

Se trata de un ejemplo de lo que en otros escritos he llamado una *sorografía*, es decir una etnografía que se escribe desde una sororidad, que reconociendo diferencias y desigualdades de poder entre quien narra y quien es narrada, usa la descripción etnográfica para construir alianzas y des-normalizar violencias.

Pero *Calla y Olvida* no es solo de una excelente crónica de las políticas del cuidado de la vida por parte de las mujeres en el País Vasco, es también una propuesta teórica que reivindica la escucha vulnerable como una praxis feminista, descolonial y antimilitarista, en contextos en donde el solo hecho de escuchar es una transgresión intolerable para el otro bando. En su forma misma de teorizar, Andrea se propone romper los cánones y usar el lenguaje poético para definir el concepto central de su análisis:

La escucha vulnerable permite entender las violencias y genera una apertura que habita la incomodidad y genera movimiento.

Es una escucha en la que la silla se tambalea, las certezas se desestabilizan, las dicotomías jerarquizantes se desafían.

Es una escucha que reconoce la diferencia y no ignora las desigualdades y dinámicas de poder generadas desde determinadas estructuras socioeconómicas y la posición que tenemos en ellas.

La escucha vulnerable genera una historia que interrumpe la historia patriarcal, la que pretende aparecer con mayúsculas apropiándose de lo común con pretensiones de unicidad.

Un cuerpo que se estremece
Desanclaje Funambulando entre binarismos
Una otra que no soy yo
Una otra que resuena en mi cuerpo
Dejar sentir la corriente el viento y los rayos de sol
La división La división y el cansancio
La escucha y el cansancio
La vulnerabilidad incómoda
Navegarla La nave del cuestionamiento va a zarpar
Un llamado al placer
Un llamado al abrazo colectivo
Un llamado a moverse y remover
Conspirar juntas mientras bailamos
Puertos de descanso
Conflictos que están y nos hacen crecer
La otra no soy yo y nos removemos juntas
Escucha vulnerable.

Les invito pues a leer este libro-crónica-testimonio-sorografía y a dejarse afectar por el llamado de paz que nos hacen las nuevas generaciones desde una academia implicada que nos llama a aprender de nuestros errores. Como parte de una generación que hizo suyos los eslóganes patriarcales que gritábamos en las marchas “patria o muerte, venceremos” o “by any means necessary”... la antropología feminista por la paz a la que nos invita Andrea García me mueve y me conmueve hasta las lágrimas. Les invito a dejarse conmover, a no callar y no olvidar...